

*dice: hermanos: me muero de cansancio y de frío,
he sufrido en mi ruta un fatal extravío,
dadme albergue esta noche y un pedazo de pan.*

*Y la puerta se abre y un anciano aparece,
(el ladrido importuno poco a poco decrece)
y el viajero penetra en la triste mansión;
el francés reconoce que recibe a un germano,
en silencio se miran y se estrechan la mano
y en sus rostros se pinta la diversa emoción.*

*Ven hermano, le dice aquel viejo, mi casa
es la casa de todos y al viajero que pasa
el derecho le asiste de un abrigo pedir;
aunque pobre y modesta, quiere el cielo divino,
que no falte un bocado y una copa de vino
que ofrecerte y que pueda mis deberes cumplir.*

*Al viajero atormenta la humedad de su ropa;
mas se acerca a la lumbre y recibe una copa
de un vinillo caliente que devuelve el calor
a su cuerpo aterido, luego un pan delicioso
con manteca; ante todo, aquel modo afectuoso
de acogerle, renueva su perdido vigor.*

*El mueblaje muy sobrio y modesto; de un muro
una imagen de Cristo sobresale en lo oscuro,
con sus brazos abiertos, enclavados en cruz;
en la estufa las llamas crepitantes del leño,
y el calor y el ruido predisponen al sueño
en la estancia en que lucha, con las sombras, la luz;*

*En el rostro del joven, desgraciado extranjero,
la tristeza domina, pero hay algo de fiero,
de valor temerario y de noble altivez;
aun conserva señales del combate reciente,
pues un surco rojizo desfigura su frente
y unas manchas oscuras han curtido su tez.*

*El anciano conserva su viril energía,
es un galo completo y su vieja alegría
sobrevive a la angustia de la horrible invasión:
los cabellos rizados, del color del armiño,
a su rostro de viejo danle aspecto de niño
y sus ojos revelan su genial corazón.*

*El imán poderoso que aproxima a esos hombres
que el azar ha reunido y que ignoran sus nombres
explicarse no puede; mas se deja sentir.
Junto al juego colocan dos vetustos sillones
y después de corteses y discretas razones,
satisfechos intentan descansar y dormir;*

*pero hay algo más fuerte que la fuerte fatiga
que despiertos los tiene y por fin les obliga
la emoción que en sus almas predomina a contar,
y el buen viejo pregunta a su huésped: ¿Qué piensas
que será de Alemania, disipadas las densas
tinieblas que han venido su desastre a aumentar?*

*Vuelve el joven su rostro, por la pena alterado
y con voz le responde, en que está reflejado
el ardor indecible que en su pecho palpita:
tengo Fe en el futuro y en mi patria bendita.*